

TRAYECTORIA DE LORENZO LUZURIAGA EN LOSADA, UNA EDITORIAL DEL EXILIO

TERESA MARÍA DABUSTI DE MUÑOZ
C.O.N.I.C.E.T.

El itinerario del exilio que tras la guerra civil española emprendió Lorenzo Luzuriaga, uno de los tantos «nietos de Giner», tuvo su punto final en la Argentina.

Aquí el ilustre español pudo reanudar su profunda vocación de permanente entrega y trabajo al mundo de la educación y de la pedagogía. Con los casi cincuenta años que tenía al llegar a Buenos Aires aún le restaban muchas fuerzas y proyectos que, en modo alguno, debían quedar trancos.

Sin duda, resultaba difícil volver a encontrar un lugar en una sociedad donde no se había crecido, ni formado, ni había sido el ámbito de su desempeño profesional. Sin embargo, la Argentina era un singular lugar donde emprender la tarea de reanudar una vida podía no ser tan arduo y duro: allí había otros tantos españoles en la misma situación, allí había otros tantos españoles en la misma situación, allí había una numerosa comunidad española llegada años antes, así como muchos intelectuales argentinos que no pensaban desaprovechar el arribo de un tan valioso número de hombres de letras, ciencias, etc. Por otro lado, el país atravesaba florecientes días de su vida científica y cultural.

En las siguientes líneas nos detendremos a conocer una faceta aún no estudiada suficientemente de la vida de nuestro autor: su actuación en la editorial Losada. Quisiéramos, luego de considerar el tema, poder esbozar la significación que su prédica pudo haber tenido en Argentina y América.

Para ello consideraremos las principales coordenadas en las cuales se inserta nuestro objeto de estudio e interés: el mundo editorial argentino de la primera mitad de este siglo y la misma editorial Losada.

Sin pretender agotar esta rica temática en el acotado espacio de un artículo, presentamos la siguiente exposición como avance de la investigación que tenemos en curso¹, la cual estará sujeta a posteriores ampliaciones y rectificaciones.

EL MUNDO EDITORIAL ARGENTINO

Como ha señalado Eustasio García, una de las figuras que han historiado el mundo editorial argentino, las dificultades para reconstruir la historia y desarrollo de la industria editorial, resultan numerosas y poco alentadoras por la escasez de datos estadísticos².

Por un lado, se trata de un área del quehacer humano que si bien posee una indiscutible importancia cultural, su significación económica no es suficiente, como para que se hayan recopilado ordenada y regularmente sus datos. Y por otro, estos no suelen estar deslinados de otras actividades afines. Por ejemplo en censos comerciales los libros no se distinguen de otros rubros como puede ser la venta de juguetes o papelería.

Afortunadamente, los datos para la producción de obras, se han facilitado enormemente a partir de la sanción de la Ley de Propiedad Intelectual³ en 1933, aunque el hecho de que se inscriba una obra no conlleva, por cierto la menor cantidad de veces, su posterior edición.

Al hacer una consideración general, podemos afirmar que si bien el desarrollo del mundo editorial argentino fue «in crescendo» desde la

¹ La autora lleva adelante un trabajo de investigación como becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y está realizando su tesis doctoral titulada «Lorenzo Luzuriaga: reformador pedagógico español. Presencia e influencia en Argentina y América» en la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires.

² GARCÍA, E., *Desarrollo de la industria editorial argentina*, Buenos Aires, 1965, p. 19.

³ Ley 11.723

segunda mitad del siglo XIX, años posteriores a la organización nacional, será a partir de 1938 en que pueden considerarse «echadas las bases» de una verdadera industria editora⁴.

Así, si volcamos los datos de la producción editorial del presente siglo a un gráfico (ver apéndice I), podemos observar como el ritmo de crecimiento de la misma se vio marcadamente acelerado a partir de esa fecha⁵.

En el último tercio del siglo pasado merecen destacarse quienes fueron los precursores de la pujante actividad editorial argentina, algunos de cuyos nombres aún hoy perduran. La labor de estos hombres que con «un definido carácter industrial pero siempre con una base de artesanía» permitió que el libro de esa época se destacase por su «pulcritud y cuidado»⁶. Tal fue el caso de Casavalle, Coni, Kraft, Peuser, Estrada, La Jouanne, Igon, etc.

A ellos se fueron sumando otros nuevos editores, así como importantes librerías que se desarrollaron paralelamente a la industria gráfica como «La Facultad», «El Ateneo», editorial Tor, etc.

Durante la primera contienda mundial otras significativas editoriales nacieron: Kapelusz, Atlántida, unos años después de Babel, Claridad, Minerva, Proa, Anaconda, etc. Hacia 1931 Victoria Ocampo fundó la revista *Sur* -nombre que el mismo filósofo Ortega y Gasset le propuso- y con ella la editorial homónima.

La gran guerra había dejado una valiosa enseñanza a América que serviría para el futuro: era menester no depender integralmente de la casa editoras europeas. A la par que los literatos y pensadores vernáculos debían tener la posibilidad de ver nacer sus obras en su propio país. Así, pronto aparecería nuevas editoriales como Club de Lectores, Paidós, Argos, Sigmar, Acme, etc.

A partir de la guerra civil española y en gran parte por la misma situación bélica, la industria editorial americana y particularmente la argentina recibieron un esencial impulso que llevaría a que este país

⁴ BOTTARO, R., *La edición del libro en la Argentina*, Buenos Aires, 1964, p. 29.

⁵ El siguiente gráfico ha sido extraído de la obra citada de BOTTARO el cual lo ha tomado de una anterior edición de trabajo de GARCÍA quien presenta los datos del número de ediciones en el país. Para la fecha anterior a la Sanción de la Ley de Propiedad Intelectual estima cifras aproximadas «producto de una concienzuda apreciación personal, avalada por instituciones y personas responsables en el tema», GARCÍA, *op. cit.*, p. 20.

⁶ GARCÍA, E., *op. cit.*, p. 47.

ocupase en la década del 40 el primer lugar en la industria editorial de habla española.

El mundo del libro atrajo a muchos españoles residentes en la Argentina que participaron activamente como fundadores de editoriales, como traductores, directores de colecciones, autores o bien dibujantes, diagramadores, distribuidores, librereros, etc.

Fueron los años 1938-1940 de la «gran chance» del país según ha expresado Pierre Lagarde⁷ durante los cuales nacieron las editoriales fundadas por españoles destacándose en primer lugar Losada, Emecé y Sudamericana. Por entonces el prestigio cultural argentino era reconocido en el extranjero como lo demuestra el hecho de que escritores como Paul Valéry -a raíz de una Exposición organizada por la Comisión Argentina de Cooperación Intelectual en la Biblioteca Nacional de París- podía destacar el alto nivel cultural y la rigurosa exigencia gráfica del libro argentino⁸.

Las siguientes cifras ilustran esa realidad. Entre los años 1940-1945 se imprimieron unos 123.700.000 ejemplares de libros, en el quinquenio siguiente fueron 140 millones y 170 millones para los años 1950-1955. A partir de esos años las cifras comenzaron a decrecer, ya habían pasado los años del boom editorial argentino⁹.

Resulta imposible, y escapa al propósito de nuestro trabajo, nombrar todas las editoriales existentes entonces, aunque cerramos esta numeración recordando algunas en las que sobresalían los españoles, principalmente los gallegos¹⁰, Nova, Poseidón, Bajel, Pleamar.

LOSADA: LA «EDITORIAL DE LOS EXILIADOS»¹¹

Muchos de los últimos trabajos historiográficos en torno a las relaciones culturales de la Argentina y España han marcado la tras-

⁷ LAGARDE, P., *La politique de l'édition du livre en Argentine*, Toulouse, Traux de l'université de Toulouse-Le Mirail, Serie A, T. XV, 1980, citado en ZULETA, E., *El exilio español de 1939 en la Argentina*, en *Boletín de Literatura Comparada*, N° XI-XII, 1986-1987, Univ. de Cuyo, Mendoza, p. 166-167.

⁸ Citado en POCHAT, M. T., *Editores y editoriales*, en SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (comp.), *El destierro español en América. Un trasvase cultural*, Madrid, 1991, p. 164.

⁹ Datos extraídos del Registro Nacional de la Propiedad Intelectual.

¹⁰ Para ampliar este tema Cfr. RODINO LALIN, H.K., *As editoriais Galegas en Bós Aires*, Buenos Aires, 1989.

¹¹ Así fue como se conocía a la editorial Losada Cfr. *La Nación*, 20-7-1986.

endencia que provocó el «trasvase cultural»¹² español, fruto de la guerra civil española, en los países en los cuales se afincaron quienes ya no podían por una cuestión legal o de conciencia, vivir en España. El nacimiento de todas esas casas editoras, fue otro hecho sintomático del mismo fenómeno cultural que incidió enormemente en el posterior desarrollo científico, literario, cultural y social americano.

Dentro del continente americano, Méjico fue el otro foco cuya industria editorial recibió el fuerte incentivo de los españoles que abandonaban su patria, caracterizándose más los escritos de exiliados por ser literatura de pensamiento -filosofía, sociología, crítica literaria, etc.- mientras que en la Argentina se volcaron a la literatura imaginativa¹³.

Seguidamente nos detendremos a conocer en una de esas editoriales, la editorial Losada y a su fundador para luego interiorizarnos de la labor que le cupo en ella al prestigioso pedagogo español Lorenzo Luzuriaga.

I. GONZALO LOSADA: «UN ESPAÑOL DE AMÉRICA»¹⁴

Don Gonzalo Losada nació en Madrid en 1894, de familia gallega tuvo una infancia humilde y, siendo el mayor de siete hermanos, trabajó desde temprano. Lector infatigable desde su juventud, luego de pasar por varios empleos «encontró casi su vocación»¹⁵ en el grupo papelerero que publicaba el periódico madrileño *El Sol*.

Si bien su figura se vinculó al exilio, Losada no fue un exiliado como si eran las figuras puntuales de las otras dos grandes editoriales, Antonio López Llausás de Sudamericana y Mariano Medina del Río y Alvaro de las Casas de Emecé¹⁶.

«Me instalé en este país en 1928 -resumía G. Losada a sus ochenta años- y me hice ciudadano argentino en 1940: mis

¹² SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., *op. cit.*

¹³ LLORENS, V., *La emigración republicana de 1939*, en *El exilio español de 1939*, dirigida por José Luis Abellán, Madrid, 1976, Vol. I, p. 166-167.

¹⁴ El término lo hemos tomado del discurso dado por José Blanco Amor en el homenaje rendido a G. Losada el 22-6-61, Archivo Losada.

¹⁵ Del Suplemento Literario del periódico uruguayo *El País*, 17-9-1978.

¹⁶ En DE SAGASTIZABAL, L., *Editores españoles en el Río de la Plata*, en CLEMENTI, H., (coord.) *Inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, 1990, p. 269. Aquí el autor se detiene a explicar una polémica establecida en torno a quien habría originado la letra «C» de la editorial Emecé, o Alvaro de las Casas o Arturo Cuadrado, respecto a la letra «M» había sido Medina.

padrinos fueron Ricardo Rojas y Arturo Capdevila... Después de fracasá como empleado en una compañía de telégrafos, una de seguros y en un banco, mi contacto con Nicolás María Urgoiti, fundador de diarios y editoriales, decidió mi futuro destino de editor. Descubrí América como representante de una editorial española -Espasa-Calpe- que pretendía que me limitara a un simple trabajo de distribución. Mi vocación pudo más y decidí editar la colección de bolsillo Austral...

En 1938 con Guillermo de Torre y el gráfico Atilio Rosi, Gonzalo Losada fundó la editorial que lleva su apellido y cuyo tan conocido emblema fue una «L» orlada con un laurel. A esa primera célula fundadora pronto se sumaron Francisco Romero, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, en fin, algunos de los hombres más lúcidos de la intelectualidad residente en Buenos Aires.

«En el Buenos Aires de entonces -continúa Losada- hicimos la primera experiencia editorial seria, eminentemente argentina y, por extensión, americanista... Son muchos los que, durante treinta y seis años me acompañaron en la cruzada intelectual...»¹⁷.

A cargo de cada una de esas prestigiosas figuras nacerían las diversas colecciones de la editorial: «Obras maestras» con su director Henríquez Ureña; «Grandes Novelistas», «Obras completas de García Lorca», «Panoramas» y la «Biblioteca de Estudios Literarios» y la llamada «Filosofía y Teoría del Lenguaje» con Amado Alonso como director, la «Biblioteca Filosófica» a cargo de Francisco Romero; «Ciencia y Vida» bajo la conducción de Felipe Jiménez de Asúa, etc.

Otras colecciones que fueron dando la tónica de la editorial y completaron el amplio espectro de intereses fueron: «Biblioteca Contemporánea», «Cristal del Tiempo», «Biografías Históricas», «Los Grandes Novelistas de Nuestra Epoca», «Biblioteca de Psicología», etc. Dentro del ámbito pedagógico fue Lorenzo Luzuriaga el encargado de organizar y dirigir las publicaciones.

Esa casa editora, fue pronto identificada como la «editorial de los exiliados», ello se debía a que además de recibir el aporte de tantos «transterrados», como lo calificaba José Gaos o como «conterrados» como los denominó Juan Ramón Jiménez¹⁸, publicó por primera vez en lengua española las obras de García Lorca¹⁹. Una buena parte de

¹⁷ *La Nación*, 28-7-74.

¹⁸ ABELLÁN, J. *La perspectiva del cincuentenario. La difícil recuperación bibliográfica*, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 473-474, Buenos Aires, nov-dic., 1989, p. 12.

¹⁹ *La Nación*, 20-7-1986.

los catálogos de Losada estaban prohibidos en España y circulaban clandestinamente.

Pero luego, y al margen de los españoles residentes en el país, vinieron las ediciones de Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Miguel Hernández, José Bergamín, Francisco Ayala, Emilio Prados, Javier Xirau, León Felipe, Pedro Salinas, etc.

En la colección antológica por autores «El Pensamiento Vivo», se mezclaron los nombres de Maquiavelo y Bolívar, de Saavedra Fajardo y Andrés Bello, de Emerson y Luis Vives, de Montaigne y Mazzini, etc.

Además de las colecciones mencionadas Losada editó libros de lujo como *El santo de la espada* de Ricardo Rojas, *El tratado de la pintura* de Leonardo, *La divina proporción*, de Luca Pacioli, junto con importantes obras como *La Historia del teatro* de Silvio D'Amico, las historias literarias latinas de Bignone, inglesa de Saintsbury, italiana de De Sanctis y Flora, norteamericana de Zabel, etc.

Completarían la semblanza de este editor que también fundó la Cámara del Libro y fue presidente de la misma, los recuerdos del estudioso de la literatura americano, el peruano Luis Alberto Sánchez.

«Don Gonzalo empezó a recorrer América como quien recorre las provincias de su virreinato. Lo hacía en forma sencilla; derramando cordialidad lo recibimos y despedimos muchas veces en Lima y muchas lo visitamos en Buenos Aires... Losada exigía excelencia de textos, pulcritud de impresión y accesibilidad de precio... Por mi propia experiencia sé que sus ediciones se vendían pronto...»²⁰.

En 1961 Don Gonzalo recibió un conmovedor homenaje en el Hotel Español en el que se reunieron incontables personalidades de los círculos literarios, artísticos, industriales y políticos²¹ que destacaron la personalidad y la magna labor emprendida por este promotor de la cultura. Allí en nombre de los escritores españoles habló Eduardo Blanco Amor que y así definió al editor desde una perspectiva particular e interesante:

«Losada es un español de América... Ser español de América no es una condición fácil. Nuestros nervios y nuestro corazón, nuestro cerebro y nuestra sensibilidad sufren desde aquí en forma directa todos los dolores de España... Los españoles de América hace tiempo que hemos echado siete llaves al sepulcro del Cid, como lo

²⁰ *La Prensa*, 25-3-81.

²¹ Para interiorizarse del agasajo rendido a G. Losada Cfr. *Clarín*, 23-6-61 o *La Nación*, 23-6-61.

pedía Joaquín Costa, y nuestro pasado es mucho más modesto: empieza con Cristóbal Colón. América nos nivela con el hombre americano, y nuestro destino es también el destino de América. ...Miramos afectuosamente en dirección de todos los pueblos de América, a los que siempre llamaremos hermanos en la historia y en la cultura...»²².

Trabajador incansable, hombre entusiasta y comprometido con su empresa, Losada murió a los 88 años en un momento en que ya el libro argentino había dejado hacia varias décadas sus años de oro, de todos modos, su nombre se ha inscrito en la historia cultural argentina y americana.

Y, aunque su casa editora se consideraba como «la editorial de los exiliados» no fue él -pese a ser un hombre republicano- un editor exclusivamente político, sino, como ha afirmado su propio hijo, «un editor a secas»²³.

II. LOSADA EN NÚMEROS

Los siguientes aspectos cuantitativos ilustran la importancia y magnitud de nuestra editorial.

Hacia 1958 Losada tenía más de dos mil doscientas obras editadas, esto representada doce millones largos de ejemplares publicados, a la par que con sus tres edificios y sus 180 personas trabajando en su empresa, contaba con sucursales en Uruguay, Chile, Perú y Colombia. Además poseía representantes en Madrid, Río de Janeiro, Méjico, Nueva York, Oxford, París y Guatemala.

De los 1.220 títulos que figuraban en el Catálogo de 1958, confeccionado a raíz del vigésimo aniversario de la editorial, 675 eran de autores de habla española y 565 pertenecían a autores traducidos, lo que equivaldría a una 55% por un lado, y un 45% por otro.

De los 675 títulos de lengua castellana, 333 eran de autores españoles, 235 argentinos, 34 uruguayos, 27 chilenos, 11 venezolanos y 11 colombianos, perteneciendo al resto a los demás países de la misma lengua. Si a ello sumamos los 28 títulos de autores brasileños tendremos que el 33% de la producción de la editorial correspondía a autores sudamericanos.

²² Discurso citado de Blanco Amor.

²³ *La Nación*, 20-7-1986.

De los autores de otras lenguas figuraban en la cabeza los franceses, 163 títulos; los norteamericanos con 78; los alemanes con 70, los italianos 64 -incluidos los latinos-; los ingleses 63, etc.

El número de ediciones también indicaba el éxito de la editorial ese año, 1958, donde cuarenta obras pasaban la décima edición y algunas menos habían alcanzado las dieciséis o diecisiete²⁴.

III. LORENZO LUZURIAGA: SU BIOGRAFÍA AMERICANA

La misma vida de Luzuriaga en América muestra como la penosa y dura realidad del exilio pueden ser encauzada ya en otras latitudes, lejanas a las de la patria. Por ello no creemos que pueda considerarse su existencia en el nuevo continente como «una biografía truncada por la Tragedia»²⁵.

«Nosotros no somos exiliados -se le oyó decir poco antes de morir en un homenaje que se le rendía-. Exiliados son los que se han quedado allí, sin libertad y sin posibilidad de tenerla por toda una generación»²⁶.

Así, América comportó algo muy especial para el pedagogo español. Sus casi veinte años en estas tierras, hasta su muerte acaecida en 1959, fueron de permanente y fructífera labor.

A. Luzuriaga: entre la cátedra y las publicaciones periódicas

Poco después de iniciarse la guerra civil española el pedagogo hispano llegó a la Argentina -a la que ya había conocido en un viaje invitado por la Institución Cultural Española²⁷- tras una breve estadía en Inglaterra²⁸.

²⁴ Datos extraídos del *Catálogo, 1958*, Buenos Aires, 1958.

²⁵ Cfr. BARREIRO RODRÍGUEZ, H., *Aportaciones de Lorenzo Luzuriaga a la renovación educativa en España (1889-1936)*, Santiago, 1982, p. 13. Para conocer la trayectoria española del autor y sus raíces ideológicas Cfr. DABUSTI, T. Y PELOSI, H. *Lorenzo Luzuriaga y la autonomía universitaria*, en *Cuadernos de Historia de España*, Vol. LXXI, Buenos Aires, 1989, p. 187-224.

²⁶ *La Nación*, 24-12-59.

²⁷ En 1928 Luzuriaga visitó la Argentina para conocer sus conferencias Cfr. *Anales de la Institución Cultural Española, (1926-1930)*, T. III, Buenos Aires, 1953 p. 153-184.

²⁸ En sus LUZURIAGA, L., *Apuntes autobiográficos* (inéditos). Entregados por Jorge y Laura Luzuriaga en una entrevista mantenida en septiembre de 1991 en Buenos Aires.

Su inserción en la sociedad argentina no tardó en ir dándose y, así, comenzó su desempeño en la Universidad de Tucumán. Amado Alonso, por entonces director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, a raíz de un pedido de Manuel García Morente le escribió a Inglaterra para que viniera a la Argentina pues podría incorporarse en esa universidad norteña que por entonces atravesaba un floreciente momento²⁹.

En Tucumán Luzuriaga se hizo cargo de las cátedras de Pedagogía y de Psicología Aplicada a la educación, como profesor contratado (1939-1942), y de Historia de la Educación, cátedra que obtuvo por concurso en 1941. Fue, asimismo, director del Instituto de Estudios Pedagógicos y Vice-Decano de la Facultad de Filosofía y Letras (1939-1941).

Allí recomenzó la publicación de la *Revista de Pedagogía*, empresa que suspendería al poco tiempo por falta de fondos y pudo ver el nacimiento de sus primeras obras en suelo americano³⁰.

La tarea universitaria de Luzuriaga continuaría años después en la capital del país, donde se trasladó en 1943, en el ámbito de la misma Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras cuyas cátedras de Didáctica e Historia de la Educación ganó por concurso en 1956.

Asimismo nuestro autor volvió a convertirse, como en España, en publicista de importantes medios nacionales. En la *Sección Literaria* de *La Nación* comenzó a escribir a partir de 1942 y a lo largo de diez años se pudieron conocer más de treinta artículos suyos. Desde allí acercó a sus lectores al conocimiento de las más modernas corrientes educativas, así como de las figuras que habían intentado a través de la educación transformar y modernizar España: Giner de los Ríos, Bartolomé Cossío, etc.

Luego, cuando ya colaboraba en Losada, Luzuriaga junto con Francisco Ayala y Francisco Romero en 1947 fundó la *Revista Realidad*³¹, publicación que pese a su corta vida -desaparecería a fines de

²⁹ Para adentrarnos en el ambiente cultural y universitario tucumano Cfr. *Sustancia, Revista de Cultura Superior*, Año I, Tucumán, junio 1939, p. 84 y sgtes.

³⁰ Las primeras obras que escribió fueron *La enseñanza primaria argentina comparada con la de otros países*, Tucumán, Univ. Nacional de Tucumán, 1942; *La Pedagogía Contemporánea*, Tucumán, Univ. Nacional de Tucumán, 1942; *La Educación Nueva*, Tucumán, Univ. Nacional de Tucumán, 1942. Ambas dos últimas recibieron su posterior edición en Losada en 1942 y en 1945 respectivamente.

³¹ Cfr. DABUSTI DE MUÑOZ, T.M., *Un exiliado español en la Revista Realidad*, en *Res Gesta*, nº 32, Buenos Aires, enero-dic., 1993, p. 53-75.

1949- constituyó «una de las más ricas empresas»³² emprendidas en el plano de la inteligencia que ante la honda crisis espiritual de la posguerra emitió «un mensaje de defensa de los valores del espíritu con proyección universal»³³.

Este desempeño del español como publicista se completaría con otras colaboraciones que brindó en *La Prensa*, *Sur*, y otras revistas educativas.

B. Luzuriaga: un hombre de Losada

Es cierto que en América, Luzuriaga no volvió a ocupar cargos estatales como lo había hecho durante la II República Española. Sin embargo fue en la editorial de Don Gonzalo Losada donde su obra alcanzaría su mayor importancia y trascendencia.

Además de Consejero y miembro del directorio, Luzuriaga organizó toda el área pedagógica de la editorial donde pudo volcar medulares escritos suyos, como de las figuras que habían contribuido, principalmente desde el último medio siglo y preferentemente desde Europa, al avance de la pedagogía. El mismo llevó adelante muchas de las traducciones de los originales en lengua inglesa (como el de Dewey o Kilpatrick) o alemana (como el de H. Nohl, H. Rohracher o Dilthey).

Su presencia fue valiosa para la editorial según el mismo Losada:

«... para nuestra editorial fue uno de sus colaboradores fundamentales por su aportación creadora como pedagogo, por la justeza de sus opiniones como asesor de la materia, por sus sanos consejos como miembro del Directorio»³⁴.

El área pedagógica que dirigió constó de varias colecciones: «biblioteca Pedagógica», «Biblioteca del maestro», «La Escuela Activa», «Cuadernos de Trabajo», «La Nueva Educación» y «Antologías».

³² LAFLEUR, H.R. y PROVENZANO, S.D., *Las revistas literarias argentinas*, Buenos Aires, 1968, p. 227.

³³ ZULETA, E., *Relaciones literarias entre España y América*, Madrid, 1983, p. 231.

³⁴ Palabras pronunciadas por G. Losada en el sepelio de Luzuriaga Cfr. *La Nación*, 24-12-59-

En las dos primeras aparecieron las reediciones de dos de sus obras nacidas en Tucumán y luego diez obras más³⁵, sin tener en cuenta las Antologías que el autor realizó de Herbart y Pestalozzi.

En sus escritos americanos podemos ver cómo siguió siendo esencial su adhesión al movimiento de la Nueva Educación, aunque su universo de intereses se amplió y ello se evidencia en textos que abarcaron otros importantes temas del mundo educativo. Así, las tendencias de la pedagogía contemporánea, las concepciones de sus principales figuras, los cambios, reformas y carencias, y esos aspectos más teóricos de la ciencia de la educación, fueron abordados por su pluma.

Luzuriaga que al llegar al país era una figura familiar por sus Publicaciones de la Revista de Pedagogía, manejadas por todo estu-
dioso de Ciencias de la Educación³⁶, vio acrecentarse ese fenómeno. Por entonces cada nueva edición suya tenía repercusión. Al hojearse los periódicos de la época puede verificarse que la prensa nacional nunca ignoraba sus escritos, por el contrario, tras cada nuevo libro aparecía la correspondiente reseña, no sólo en los periódicos, sino incluso en la radio, hecho que nos estimula a reflexionar sobre las vías utilizadas entonces para la difusión cultural y sobre el contenido de los mensajes y propagandas radiales.

Al tratarse de una editorial con presencia en el resto de América, los trabajos de Luzuriaga trascendieron el ámbito argentino. Si bien no consta en el Archivo de Losada ningún registro del número de obras que partían hacia otras capitales americanas, sus escritos llegaban a otros países. Un hecho que prueba el interés de los países de América por su pensamiento, es que algunos títulos se tradujeron al portugués y se editaron en Brasil³⁷ y que en más de una oportunidad viajó a otras capitales (Uruguay, Chile, Venezuela, etc.) a dictar cursos o conferencias.

Incluso su presencia ha perdurado a través de los años, ya que hoy a más de treinta años de su muerte algunos de sus libros siguen

³⁵ La nómina de obras que editó en Losada es esta: *Reforma de la Educación* 1945; *Antología pedagógica*, 1956; *La Educación de nuestro tiempo*, 1957; *Diccionario Pedagógico*, 1960, *Métodos de la Nueva Educación*, 1955; *La Escuela Nueva Pública*, 1950; *Historia de la Educación Pública*, 1946; *Pedagogía social y política*, 1954. Estas tres últimas junto con *La Educación Nueva*, se tradujeron al portugués.

³⁶ Los especialistas en educación Drs. Gregorio Weimberg y Gilda Lamarque de Romero Brest nos han corroborado esto en las entrevistas que mantuvimos con ellos en septiembre 1994.

³⁷ Cfr. Nota 35.

siendo editados. Tal es el caso de su *Pedagogía*, cuya 17ª edición es de 1991 y de su *Historia de la Educación*, su 22ª edición es de 1991, que aún figuran en los programas de muchos terciarios o de cátedras universitarias junto con otros de sus escritos.

CONSIDERACIONES FINALES

Por último, creemos que el desarraigo y el abandono de la tierra natal no comportaron para Luzuriaga una experiencia vital que pueda ser calificada de negativa. Aquí gozó de la libertad, como el mismo manifestó, necesaria para continuar su entrega a la pedagogía, además pudo afianzar su presencia en el territorio americano, con sus viajes, con sus artículos periodísticos pero, sobre todo, con sus obras personales que eran fehacientemente conocidas al contar con un excelente medio de difusión: la Editorial Losada.

En América, ya alejado de los cargos estatales que había ocupado en su patria y con muchos menos compromisos laborales, Luzuriaga pudo iniciar la última y fundamental etapa de su existencia. Había llegado el momento de elaborar las obras modulares de su pensamiento. Así, recogiendo la experiencia de los años y con la madurez de quien ha recorrido un largo camino, logró sintetizar su pensamiento y plasmarlo en importantes escritos.

No cabe duda, que tras su última publicación el *Diccionario Pedagógico*, el cual iba a ser el primero de varios tomos que tenía previstos, una «verdadera enciclopedia de saber pedagógico»³⁸ quedó entre nosotros permitiendo que sus lectores americanos también pudieran ponerse al día de los rumbos, tendencias y maestros de la pedagogía contemporánea.

³⁸ Cfr. ZANOTTI, L. J., *Valioso aporte para nuestra bibliografía pedagógica*, en *La Nación*, 28-2-60.

APÉNDICE I

